



LA SEMANA SANTA.

Así como á las grandes aflicciones suceden los gratos consuelos, así tambien despues de las fiestas y algazaras del Carnaval vienen las sublimes ceremonias de la Iglesia; las horas de tranquilidad sustituyen á las de jolgorio, y reemplazan á los acordes de las músicas profanas los elevados cánticos religiosos. Al llegar la Semana Santa todo queda en reposo: los espectáculos cesan, los centros de distraccion y recreo se cierran, los paseos quedan desiertos, las casas solitarias, y la cristiandad toda se concentra en los templos, ora escuchando al sabio sacerdote el sermón de las Siete Palabras ó el de la Soledad, entregado á la más ferviente oracion ó escuchando el canto *Magnificat*: en esta semana la tranquilidad religiosa domina todos los ánimos, como

en el resto del año los mundanos y pasajeros placeres.

Los Padres de nuestra sacrosanta religion dicen que esta semana es la época de la vuelta á la virtud, al perdón y á la reconciliacion entre los enemigos; es cual un brillante faro, cuyo objeto es advertir á los hombres que hagan alto en el mar borrascoso de su vida para que su alma éntre en posesion de sí misma, y haciendo abstraccion de cuanto le rodea, se eleve á los sagrados misterios de la religion cristiana.

En los tiempos antiguos no habia orgullo que no bajase su altivez, ni pasion que no se humillase en estos dias. ¿Qué son con efecto nuestras soberbias delante del santo sepulcro del Hijo de Dios? ¡Nada absolutamente!

Al fijarse nuestro espíritu en la muerte de Jesus, parece como que se trasporta al mundo verdadero, y siente nuestra alma un regocijo inefable, una alegría que nos enajena por completo, experimentando los goces sublimes que produce la contemplacion de tan grandioso suceso. En efecto; ¿dónde es posible hallar un acto más sublime que sufrir los más crueles martirios y hasta la muerte por salvar al linaje humano de la esclavitud el Hijo de Dios? ¡Derramar su propia sangre por los mismos séres á quienes él dió la vida!

La Semana Santa, dice un moderno y sabio eclesiástico, es un drama sagrado que tiene su exposicion, nudo y desenlace. La primera parte es la entrada triunfante de Jesus en Jerusalem; la segunda su pasion y muerte, y la tercera su resurreccion y triunfo. Y en verdad que este drama sagrado, que se desarrolla en los oficios que celebra la Iglesia en esta semana, es tan sublime y trascendental, que despues de diez y nueve siglos lo admira la humanidad toda y fija en él su atencion.

Durante las divinas ceremonias que en estos dias se realizan reproducense todas las penas, dolores y sufrimientos del alma humana. Pero en medio de aquella tristeza, siente el corazon religioso henchirse de gozo al contemplar pueblos

enteros recogidos bajo las bóvedas de los templos, que en sus ecos repiten los himnos del Cristianismo.

Si dolores terribles puede experimentar el hombre, no existe alguno comparable al de la Virgen Santísima; al que experimentaria su alma traspasada viendo al Hijo de sus entrañas pendiente de la Cruz, al contemplarle en medio de aquel conjunto de inícuos que habian taladrado con clavos sus divinas manos y piés. ¡Oh! ¡Qué cuadro tan triste y desconsolador! ¡Nuestro Redentor enclavado en el sangriento madero del Calvario y su Madre dolorosa llorando al pié del santo madero con María Magdalena y los discípulos de su adorado Hijo! ¿Cómo no dejar correr las lágrimas al pensar en el dolor tan intenso que experimentaria aquella pura y desconsolada Madre?

Pero despues de tanta angustia y desconsuelo viene la resurreccion de Jesucristo. Entónces se muestra orgullosa y contenta la naturaleza: el sol, nublado ántes, aparece más luminoso; la losa del santo sepulcro se levanta; todo respira gozo y satisfaccion en esta fiesta del Cristianismo. Apenas se descubren los altares y suena en las torres el bronce sagrado, contestan las poblaciones con muestras inequívocas de alegría y contento.

Con la muerte del Creador saciaron su odio las potencias del

mundo, y creyeron que la obra de los apóstoles habia tambien terminado. Pero resucitó, y sus discipulos prosiguen su predicacion; su palabra nada la sofoca; llenos de fé, de incontrastable esperanza, corren ansiosos pueblos enteros, arrostran todos los obstáculos, todos los peligros y suplicios, para hacer las conversiones que tantas ventajas trajeron; y aunque no contaban más que con su palabra, era por demas suficiente, porque sus poderes estaban en el espíritu de Dios. Los apóstoles llevaban el Espíritu Santo que Jesucristo les habia comunicado, y ejercian en todas las las naciones una justicia divina.

La voluntad del Omnipotente es que todos los seres por él creados no formen más que un rebaño, del cual será el Divino Pastor. Mas, ¿cuál ha de ser el lazo de union? ¿Qué vínculo hay comun á todas las criaturas? ¡El amor, que todo lo enlaza, que todo lo iguala!

¡Bendita religion católica, que tienes misterios tan sublimes como el de la Encarnacion y Eucaristía; cánticos tan grandiosos cual el *Cármén Magnificat*, y dias dedicados á la penitencia, al ayuno y á la ferviente oracion como los de Semana Santa!

RAFAEL ABELLAN Y ANTA.

DOCUMENTO NOTABLE.

Copia de la sentencia que dió Pilatos contra Cristo Nuestro Señor, la cual se halló en la ciudad de Aquila (Abruzo) por los años mil quinientos ochenta entre las ruinas marmóreas de un templo, donde se hallaron dos tubos de hierro, y en uno de ellos escrita en pergamino con caracteres hebreos la siguiente carta, que se interpretó de la manera siguiente (1):

«En el año diez y siete de Tiberio César, emperador romano y de todo el mundo monarca invictísi-

mo, en la olimpiada CXXI, edad veinticuatro, y de la creacion del mundo, segun el número y cuenta de los hebreos cuatro veces 147, de la propagacion del imperio romano el año 73, del rescate de la servidumbre de Babilonia el 430, y de la restitution del imperio sagrado el año 497; siendo cónsules del Pontífice romano Lucio Pauno y Marcio Saurico, procónsules del invicto Valerio Palestino; gobernador público de Judea y regente y gobernador de la ciudad de Jerusalem, Flavio IV, su presidente gratísimo Poncio Pilato, regente de la

(1) Archivo general de Simancas, legajo 847 del negociado de Estado y de Roma el núm. 1.º

baja Galilea heriodada; antipatriarca y pontífice del Sumo Sacerdocio, Anás y Caifas; Alés Maelo, maestro del templo; Rabaham Ambel, centurion de los cónsules romanos y de la ciudad de Jerusalem: Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Rufo á los 25 de Marzo.

«Yo, Poncio Pilato, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesus, llamado Cristo Nazareno, de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el gran emperador Tiberio César; determino y pronuncio, en razon á lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz, á usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la ruina de Jerusalem y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo, acompañado de la turba, como rey dentro de la ciudad de Jerusalem, en el templo sagrado.

»Por tanto mando á mi centurion Quinto Cornelio que conduzca públicamente por la ciudad á ese Jesus Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz acuestas, para que sirva de

ejemplo á todos los malhechores, y que lleve con él á dos ladrones homicidas; todos los cuales saldrán por la puerta Guiancarola, llamada hoy Antoniana, é irán hasta el monte de los malvados que se dice Calvario, donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo á todos los criminales, y en la dicha cruz se le pondrá el siguiente letreiro en tres lenguas, hebrea, griega y latin: en hebreo, *Jesu aloi olisidín*; en griego, *Jesus Nazarenos Basilens ton Judaion*; en latin, *Jesus Nazarenus Rex judeorum*.

»Mandamos asimismo que ninguno, de cualquier clase que sea, no se atreva temerariamente á impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, segun los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se rebelan contra el imperio.»

Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Rabam, Daniel, Rabam II, Juan Beciar, Berbás, Isabec, Presidad; por el sumo sacerdocio, Raban, Judas Concasalon; por los fariseos, Rolian Simon, Daniel, Braban, Mardagui, Boncertasslis; por el imperio y presidente de Roma, Lucio Sirtilio, Anostro Silio, notario público del crimen; por los libres, Nastan Reotenan.



GALERÍA DE DESGRACIADOS.

XXII.

El hombre público.

Periodista de tijera
 Era en mis años floridos;
 Con artículos ajenos
 Remendaba yo los míos,
 Y al cabo de luengos años
 De trabajos periodísticos,
 Llegué á tener lo que llaman
 Autoridad y prestigio.
 Escribí en *El Vendaval*,
 En *El Argos* y en *El Limbo*,
 Periódico qué, por tonto,
 Justificaba su título.
 Y así, censurando á Juan
 Y criticando á Francisco,
 Entré á formar todo entero
 La cabeza de un *partido*.
 ¡Nunca hiciera tal!... De entonces
 Cometo más desatinos,
 Que no sé cómo hay quién oiga
 Las simplezas que yo digo.
 Antes, saliendo á paseo
 Con mi mujer y mis hijos,
 Ninguno me molestaba
 Con sus saludos ridículos.
 Ahora leo en un diario:
 «Hoy ha estado en el Retiro
 El señor Gomez, que há tiempo
 Se apartó de ciertos círculos...»
 Siempre está llena mi casa
 De pretendientes y *amigos*,
 Que encuentran muy deliciosos
 Mis proyectos atrevidos.
 Me acompañan á paseo,
 Se fuman mis cigarrillos,
 Y apretándose la mano,
 Me aseguran su cariño.
 Uno me pide un empleo,
 Otro que le hable al ministro,

Porque quiere una contrata
 De almillas y calzoncillos.
 Y la viuda de un alférez
 Que murió de reumatismo,
 Pide una pension de gracia
 Por sus notables servicios.
 Cuando paso por la calle,
 Me dicen... «¡Adios, Pepito!...»
 Me vuelvo á mirar... saludo...
 Pero en mi vida le he visto.
 Mi mujer tuvo una vez
 Un divieso en un tobillo,
 Y recibí mil tarjetas
 En que desean su alivio.
 Y cien sueltos retumbantes
 Dicen con bombo y platillos
 «Que celebraron consulta
 Las eminencias del siglo.»
 ¿Me convidan á almorzar?...
 ¡Cátale almuerzo político!
 Ocupándose la prensa
 De los platos que he comido.
 A terminar un asunto
 Me marché á Vitigudino,
 Y ya estaban esperando
 Las personas de más viso.
 Y aquí charlando con uno,
 Y allí charlando con cinco,
 Cuando pensé en mi negocio,
 Lo encontré todo perdido.

Una mañana en Madrid
 Se despertaron á tiros,
 Y tuvo la situación
 Un cambio radicalísimo.
 Cuando salí de mi casa,
 Pasado el momento crítico,
 Los amigos que me hallaban
 Continuaban su camino.
 En la calle de Carretas
 Quise hablar á don Basilio,

A quien coloqué en Correos
De oficial décimoquinto,
Y me miró estupefacto...
Quizá no me ha conocido,
Porque se fué el pobre hombre
Riéndose en mis hocicos.
Mi mujer aquella tarde
Regañó con un vecino,
Porque regando los tiestos
Torció la jarra un poquito.
Ella le pidió perdón,
Pero él la llamó vestiglo.
Y aseguró que su moño
Era de crepé, postizo.
Yo lo supe y me ofendí;
Recordé mis beneficios,
Y él, esgrimiendo un garrote,
Me dijo dándome gritos:
—¡Ahora no mandan los suyos!...
Ahora todo es permitido...

¡Para lo que usted cumplió
Por los votos que le dimos!...

Volvi entonces á mi casa
Humillado y convencido,
Y exclamé mirando al lecho
Donde duermen mis chiquillos:
—¡Aquí está la paz del alma!...
Este es el bien que yo ansío.
Dedicándome á vosotros,
Viviré libre y tranquilo,
Sin luchar en elecciones
Ni meterme en ciertos lios,
Que para cada ventaja
Me traen veinte compromisos.

Esta la protesta fué
Que un hombre público hizo,
Y que yo encontré ayer noche
Revolviendo manuscritos.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

HISTORIA DE LAS GOTAS DE ROCÍO.

I.

Dejad á la pobre florecilla que
llore su vejez de un día y que su
tallo se doble al impulso del viento,
que tantas veces le acarició galan-
te, para robar el fragante aliento
de su pintada corola.

Dejadla que se queje y que gima.

—¡Ay de mí, pobre florecilla,—
dice,—á quien la vida abandona y
el frío de la muerte hiela! Ayer
nací cuando la luz bañaba al mun-
do y las armonías se despertaban
con la aurora... ¡ayer me levaté
orgullosa entre todas las flores de
la pradera! ayer el aura, llena de
sonidos y de historias, se paseaba
por mis pétalos y de ellos libaba
mi aroma; ¡hoy!... ¡qué distinto
panorama tengo ante mis ojos! El
aura, que ántes galante me besa-
ba, hoy al pasar á mi lado huye
rápida de mis hojas y dobla mi ta-
llo, próximo á romperse; mi tallo,

que ayer era mi orgullo y la en-
vidia de mis compañeras.

Los pájaros, saltando y volando
al lado suyo, se contaban sus aven-
turas; el arroyo seguía charlando
entre su cauce de flores, y ninguno
se dolía de los lamentos de la flo-
recilla.

—Mañana, ¿qué será de mí?
¡Cuando la aurora nazca, no con-
vertirá mis lágrimas en gotas de
rocío! ¡Pobre de mí! ¡El primer
rayo del sol será el puñal dorado
que me dará la muerte!...

II.

La noche trajo en sus sombras
la guadaña que había de segar la
florecilla, y en ella envolvió sus
lágrimas.

El aura del día cuenta historias
alegres y cuentos de niños. El vien-
to de la noche dice historias tristes
llenas de horror...

III.

Tal era el desconsuelo de la flor
que veía á sus piés la muerte, que
un ángel desde el cielo lloró su
desventura.

Y sus lágrimas atravesaron el
espacio y llegaron á la tierra, po-
sándose en la corola de la flor.

Y el aurora al otro día convirtió

las lágrimas del ángel en gotas de
rocío, y la flor empezó á embelle-
cerse de nuevo y á ser el encanto
de la pradera.

Si vemos los prados llenos de flo-
res, ya sabemos por qué viven...

Porque lloran por ellas desde el
cielo los ángeles sus hermanos, las
transparentes gotas de rocío.

PEDRO GROIZARD.

STABAT MATER.

(TRADUCCION LITERAL.)

Contigua á la cruz sombría
De donde el Hijo pendía,
La Madre estaba de pié.
Por la profética espada,
Su alma pura atravesada
En aquel momento fué.

¡Oh! ¡cuán triste y afligida
Fué la Madre bendecida
Del Divino Redentor!
Gemía y se estremecía,
Y la angustia la oprimía
De mirarle en tal dolor.

¿Qué hombre hay que no llorara
Si á la Virgen contemplara
En suplicio tan cruel?
¿Quién sin pena hubiera visto
A la Madre fiel de Cristo
Sufriendo junto con Él?

Por los crímenes humanos
Vió en Jesús poner las manos
Y azotes mil descargar;
Vió muriendo al Hijo caro
En completo desamparo
El espíritu exhalar.

Ea, pues, Madre doliente,
De amor santo viva fuente,
Sienta yo tu pena en mí.
Mi corazón se traspase
Y en amar á Dios se abraze
Para complacerle así.

Santa Madre, esto te pido:
Llagas de tu Hijo querido
Imprime en mi corazón;
Y las penas que enclavado
Sufrir por mí se ha dignado,
Conmigo reparte en don.

Llore yo contigo en vela,
Y con Cristo me conduela,
Mientras haya aliento en mí;
Junto á la cruz consolarte
Y en tu duelo tomar parte
Es cuanto deseo aquí.

Virgen de vírgenes pura,
No me arredre tu amargura,
Comunicame su hiel.
La Pasión en mi alma sella,
Hazme participe de ella
Y en conmemorarla fiel.

Que cada herida me llague,
Que en divino amor me embriague
La sangre del Redentor;
Que del eterno suplicio
En el día del Juicio
Me preserve tu favor.

Vigor de Cristo la muerte,
Y á su gracia auxilio fuerte,
Y abrigo me dé su cruz;
Y cuando el cuerpo fallezca,
El alma alcanzar merezca
Del paraíso la luz.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.



Á CRISTO EN LA CRUZ.

SONETO.

¡Al fin tu prediccion se vió cumplida!
Clavado en una cruz tu cuerpo inerte,
Sientes las convulsiones de la muerte
Siendo, cual eres, manantial de vida.

La torpe muchedumbre, empedernida,
Revuélvese con júbilo por verte,
Y al gritar con furor para ofenderte,
Su execracion te da por despedida.

¿Y ese pueblo que un día te aclamara,
Se agita contra tí con saña fiera
Y enemigo mortal se te declara?...

Si en tu santa doctrina no creyera,
Al verte así morir ya te admirara,
Y al verte perdonar te comprendiera.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

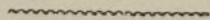
ZOOLOGÍA.



LA CIGÜEÑA.

Pertenece á la clase de las aves, orden de las Zancudas: tiene el pico largo y grueso, dedos reunidos en su base por membranas y uñas enteras. Es muy respetada en todos los países, y notable por sus emigraciones y por alimentarse exclusivamente de reptiles. Una de las especies de cigüeñas, la cigüeña blanca, es muy sociable, y anida en las torres y campanarios de nuestras iglesias.

La cigüeña, que destruye los insectos, tan perjudiciales á la agricultura, tiene en esta sola circunstancia título evidente á la consideracion del hombre; pero como si los buscasse todavía mayores para el respeto, forma su nido en lo más alto de las torres de nuestros templos, cual si buscasse para su casa la protectora sombra de la Cruz.



UNA BOTONADURA.

Tenía yo un tío banquero—de quien heredé la fortuna que gracias á Dios y á él disfruto—que poco ántes de morir me contó esta peregrina historia:

Cuando me retiraba á descansar de las fatigas que los trabajos del día me proporcionaban, iba absorto cruzando las calles de New-York, pensando sólo en las operaciones comerciales que habian de acrecentar mi riqueza, y no reparaba que en una esquiná, no léjos de mi casa, estaba una pobre niña recostada en el muro y envuelta en una espesa capa de nieve que helaba sus piececitos descalzos, dándolos un tinte cárdeno que hacia que yo al verlos escondiese mi boca entre los anchos pliegues de mi abrigo.

Una noche—en la que yo habia ganado una fortuna—pasé por la esquina á tiempo que el sonido de un reloj luchaba con la densa niebla que entónces envolvía la ciudad, para hacer llegar hasta mi oído cuatro campanadas.

—¡Diantre, las cuatro!—me dije yo asombrado de lo avanzado de la noche.

Y me disponia á acelerar el paso pensando en la mullida cama que me esperaba, cuando oí á mi lado apagados sollozos y suspiros, que

hicieron me volviera hácia el punto de donde salían.

—Perdone Vd., ya no lloraré más,—dijo la niña, en quien hasta entónces no me habia fijado, creyéndome un agente de policía.

—Hija mia,—le pregunté conmovido,—¿por qué lloras?

—Señor, hoy no he vendido nada, y si voy sin dinero á casa, es tal el castigo que me espera, que prefiero helarme esta noche de frio.

—Toma, niña, toma y vé á recogerte.

Cuando vió la moneda de oro en sus manos, la niña me ofreció una botonadura de hueso, que era lo que no habia podido vender aquel día.

Yo la rehusé y me fuí á casa más contento que nunca por haber podido hacer un bien á esa niña.

Pero aquella noche soñé que la botonadura de hueso que la niña me ofrecia constituiria mi felicidad, y oí en sueños una voz que me decía: «Cómprala y serás el más feliz del mundo.»

Preocupado con tal idea me levanté al otro día, y corrí á la esquina á buscar la niña de la botonadura.

Cuando la adquirí—no lo tomes por supersticion—me creí aliviado en mis dolencias.

Al poco tiempo era uno de los más ricos banqueros de la capital de los Estados-Unidos.

Después conocí á la que fué mi esposa. No habia en el mundo, fuera de tu madre, mi hermana, mujer más hermosa ni adornada de más virtudes.

—¿Por qué no te pones una botonadura de brillantes?— me dijo un día.

Yo le conté mi sueño y la historia de la que usaba de hueso. Sonrióse ella y no intentó contrariar mi capricho.

Pero ¡ay! la felicidad es tan frágil como el hueso, y una noche, no pudiendo quitarme la camisa, hice un pequeño esfuerzo, y ¡tras! saltó el pasador del cuello.

Desde entonces no tuve un momento de verdadera felicidad.

Otro día se me perdió otro de la pechera.

A los pocos meses murió mi esposa.

Pasado un año de inconsolables dolores, se me partió otro pasador.

No tardó mucho en naufragar mi mejor buque.

Resolví venir á Europa, donde pensaba hallar distracciones y olvido; ¡en vano!

¡Ya sé que voy á dejarte pronto!

Toma éste que me queda; Dios me quiso dar la felicidad en esa forma, y duradera en este mundo lo que los frágiles botones de hueso.

Poco después murió mi buen tío, legándome toda su riqueza y encargándome que no dejara de practicar la caridad.

Y yo así lo hago, y vivo feliz con *mi* fortuna y *mi* botoncito de hueso.

Te juro, lector, que esta historia es tan verdadera como *mi* tío y como *mi* fortuna.

P. G. Y SAEZ DE TEJADA.

EPIGRAMAS.

I.

Por ahorrar, hasta en cumplidos
Es tacaño Pedro Abarca;
En vez de *mil* que dan otros,
Sólo da *quinientas gracias*.

II.

Llevados de amante fuego
Cosme y su amada hechicera,
El la llama fiel cordera
Y ella á él dulce borrego.
Y oyendo piropos tales,
Dijo Inés con donosura:

«¡Caramba, con qué finura
Se están llamando animales!»

III.

A un muchacho preguntó
Cierta maestro de escuela:
—¿Cómo se escribe ciruela?
Y él—Con *h*,—respondió.
—¡Válgame Dios qué camueso!
No he oído tal en mis días.
¿Dónde la *h* pondrias?
—¿Dónde ha de ser?... En el hueso.
LIBORIO C. PORSET.

ESPAÑOLES ILUSTRES.



FRAY FÉLIX LOPE DE VEGA CARPIO.

Famoso poeta, uno de los más fecundos ingenios que han florecido en España. Nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1526 de Félix de Vega Carpio y Francisca Fernandez, vecinos de la corte. Murió en el 27 de Agosto de 1635. Este fecundísimo poeta, á quien llamaban en su tiempo el *fénix de los ingenios*, y Cervantes *verdadero monstruo de la naturaleza*, escribió cincuenta tomos de trozos sueltos de poesía lírica y prosa y veintiseis de piezas dramáticas. El número de sus comedias representadas asciende á más de mil ochocientas; de suerte que por un cálculo aproximado, se deduce que, aun trabajando diariamente y sin interrupción, debió es-

cribir por lo ménos cinco pliegos diarios, y él mismo asegura que esto era una mínima parte de lo que tenía por imprimir.

El teatro de Lope no es todo lo conocido que debiera serlo por las grandísimas bellezas que encierra; muchas de sus obras han pasado de oportunidad, otras viven y vivirán eternamente, porque los sentimientos que se tratan son de todos los tiempos, como que arrancan del corazón humano y de sus eternas luchas.

Una lápida conmemorativa y un busto del poeta señalan hoy en la calle de Cervantes, antigua de Francos, la casa de su propiedad, en la que vivió y murió.

R I M A .

—¿De dónde vienes?
—De lejos.
—Para el carro...
—No se para.
—¿Quién eres?
—Un peregrino.
—¿Quién te guía?
—La esperanza.

—¿Quién te acompaña?
—La vida.
—¿Quién te espera?
—La mortaja.
—Adios, adios...
—Allá espero.
—Hasta luégo.
—Hasta mañana.

FRANCISCO GÓMEZ ERRUZ.

BOTÁNICA.



EL CÁÑAMO.

El cáñamo (*cannabis sativa*) es una planta dioica, ó que tiene los dos sexos en distintos individuos, y que se cultiva con objeto de obtener una hilaza que sirve para la fabricacion de cables y lienzos. Tambien utiliza la industria una materia aceitosa que se extrae de sus semillas.

La recoleccion del cáñamo exige grandes cuidados, debiendo el agricultor aguardar á que llegue á perfecto estado de madurez

ó sea cuando sus extremidades adquieren una coloracion amarilla, atarlo despues en haces y dejarlos bajo la influencia de los rayos solares durante seis ó diez dias; pero resguardándolos cuidadosamente de la lluvia. La extraccion de la semilla se consigue de igual manera que en el lino. Las operaciones de enriar, agramar y espadar el cáñamo exigen asimismo gran precision y cuidado.

EL ASTRÓNOMO Y EL MENDIGO.

FÁBULA.

Observaba un astrónomo un lucero
Con estudioso ahinco,
Y le pidió limosna un pordiosero
Una vez y otra vez, tres, cuatro, cinco,
Y él mientras, agarrado al anteojo,
Firme haciéndole al astro puntería,
Ni oyó ni vió siquiera al que pedia.
Nada manco el mendigo, si era cojo,
Al gaban del astrónomo la mano

Con un tiron echó, que lo sintiera,
Y díjole: «Señor, si sois cristiano,
Soltad esos trebejos
Y generoso abrid la faltriquera.
Vuele por un momento como quiera
De tanta luz el brillador enjambre:
Si hay miserias allí, las pasan lejos;
Cerca de vos hay hambre.»

J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

ACTUALIDADES.

Al llegar la primavera, las plantas se cuajan de yemas, de las yemas brotan pintadas florecillas, y de los coloreados pétalos de éstas se desprenden suaves perfumes, que en invisibles espirales se elevan al infinito, buscando en las alturas el trono de gloria del Creador.

Impregnadas de ese aroma van las risueñas auras que rizan las transparentes aguas del arroyuelo y el límpido espejo de la fuente, y al agitarse el claro elemento que en su arenoso lecho con amor arrullan la fuente y el arroyo, la radiante luz que del astro del día reciben se descompone en preciosos colores.

El ave canta columpiándose indolentemente sobre la flexible rama del sauce, y las hojas, al ser impelidas por el viento, parecen murmurar una oración.

¡Qué hermoso es el campo y qué bella la primaveral

En otros años, al embriagador aroma de las flores, al inocente gorjeo de los pajarillos y al murmurar de las hojas, se mezclaban las preces del mundo católico, y juntos iban en el seno de la brisa, llevando á Dios el homenaje de admiración y respeto que rendir deben á su Señor los que su obra fueron.

Mas ¡ay! que en la presente primavera va esa brisa impregnada á la vez de lágrimas de dolor.

Despertó de su largo sueño un volcán, y furioso redujo á cenizas la hermosa ciudad que á sus pies vivió tranquila largos años.

Los fuegos internos de la tierra pugnarón por salir de su cárcel y conmovieron en otro lugar los cimientos de todo un pueblo, y los escombros fueron sepultura de sus habitantes.

Los ríos crecieron y se desbordaron, destruyendo en su impetuosa corriente el trabajo del hombre, llevándose en sus cenagosas aguas el fruto de su sudor y la esperanza de su familia.

La caridad, virtud inagotable en el cora-

zon del hombre, acude con su consuelo á remediar tanto daño.

¡Cuán grande es la caridad!

En los primeros tiempos del cristianismo, la palma era el premio que alcanzaban los héroes de la doctrina regeneradora.

Aquellos mártires que en el circo romano daban su sangre y sacrificaban su vida por defender las doctrinas del Divino Maestro, alcanzaban como premio la gloria eterna para sus almas y la gratitud del mundo, que en silencio los veía marchar al sacrificio con seguro paso y la frente erguida, sonriente la faz y la vista fija en el cielo.

Hoy las palmas suponen á veces otros sacrificios.

Yo conozco á un padre de familia que tiene siete hijos, peores que los siete pecados capitales.

El mayor de este *peloton* cuenta apenas doce años y el menor dos.

Por Navidad este infeliz padre se vió precisado á comprar á cada uno de sus herederos un tambor, una pandereta, una zambomba y un Nacimiento.

Llegó el Carnaval, y la prole en tropel pidió con gritos y algazara trajes para disfrazarse y caretas para cubrirse el rostro, y el buen padre, que jamás supo negar nada á sus tiernos vástagos, compró siete caretas y ordenó á su esposa que hiciese á los chicos siete trajes de diablos.

El Domingo de Ramos vi á mi hombre precedido de sus chicos, saliendo de un templo y constituyendo en la calle un verdadero bosque de palmeras.

—¿Qué remedio?—me decía observando mi extrañeza; ellos llevan la palma y yo sufro el martirio... ya me han conminado con que les compre para las tinieblas del miércoles siete carracas.

La costumbre de tocar las carracas en el templo al terminar la función de tinie-

blas me recuerda un suceso muy conocido. El asistente de un militar había llevado á la iglesia á unos niños de su jefe; pero ignorante de lo que era la función de tinieblas, no pudo ménos de sentir cierto miedo por las tristes ceremonias de la misma. Su terror aumentaba por momentos observando la oscuridad creciente del lugar sagrado, y cuando en el momento oportuno estalló el ruido de un centenar de caracas manejadas por otros tantos incansables muchachos, el asistente, en el colmo del espanto, echó mano al bolsillo como buscando un arma, y exclamó balbuciente:

—¡A la primera *tiniebla* que se me acerque, la divido!

S. OLMEDO.

La Sociedad madrileña protectora de los niños, cumpliendo uno de los altos fines de su instituto, se ha hecho cargo de los tres desgraciados huérfanos de una pobre mujer asesinada hace pocos días en la calle de la Salud.

En el Instituto del Cardenal Cisneros prosiguen efectuándose todos los domingos las Conferencias Académicas organizadas por su ilustre Director nuestro amigo el Sr. Vallin y Bustillo, y en las cuales alternan con lucimiento los alumnos de la enseñanza oficial y los de los colegios agregados.

Ya hemos repartido en Madrid y remitido á provincias á todos nuestros suscritores de semestre el precioso libro de *María de la Peña*, titulado *Mes de Mayo consagrado á la Santísima Virgen María*. Los suscritores de trimestre lo recibirán en uno de los próximos días.

En la iglesia de las Escuelas Pías de Sos se ha construido un elegante monumento de Semana Santa, del más puro estilo ojival, bajo la inteligente dirección de nuestro ilustrado colaborador el P. Dionisio Fierro.

Con la cooperación del Excmo. Ayuntamiento constitucional de Madrid, y los auspicios del Ministerio de Fomento y Di-

putación provincial, Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Círculo de la Unión Mercantil y Fomento de las Artes, se celebrará en este corte por la Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas, en los jardines y sitios colindantes del Parterre del Parque de Madrid (antes Buen Retiro), desde el 28 de Mayo al 7 de Junio de 1881, una Exposición de animales, plantas y medios protectores, que coincida con el Centenario de Calderón de la Barca y sirva de estímulo á los que se dedican á estos ramos de la producción.

La Exposición se dividirá en tres secciones, en la forma siguiente: de animales, plantas y medios protectores.

Los que se propongan ser expositores, lo participarán á la mayor brevedad posible á la Secretaría de la Sociedad, sita en la calle de Valverde, 1 cuadruplicado, entresuelo, significando los objetos que se propongan presentar, la forma y dimensiones de las instalaciones en que hayan de exhibirlos, y la amplitud y condiciones del sitio que necesiten, para que teniendo á la vista estos antecedentes, pueda acordarse cuanto antes la distribución más adecuada del espacio disponible.

Los expositores no satisfarán cantidad alguna por el sitio que ocupen los objetos que expongan; pero será de su cuenta instalarlos y sostenerlos convenientemente en el punto que se les designe, así como la manutención de los animales, sometiendo sus proyectos de colocación á la Comisaría, la cual, después de aprobados, determinará los señalamientos de terrenos que sean necesarios.

Los premios consistirán para los expositores en un diploma especial de honor, con medalla de oro.—Diplomas de honor, con medalla de plata.—Diplomas de primera clase; con medalla de bronce ó sin ella.—Diplomas de segunda clase.—Menciones honoríficas.—Para los peritos cooperadores y cultivadores: en certificados y primeros premios de á 1.000 rs.; en certificados y segundos premios de á 500 rs.; en certificados y terceros premios de á 300 reales, y en menciones honoríficas de cooperación.

El joven y distinguido médico D. Manuel Tolosa y Latour ha publicado en un folleto la conferencia que dió hace pocos días sobre *La proteccion médica al niño desvalido*.

El P. José Ignacio Guerrico, de la Compañía de Jesús, ha publicado un interesante trabajo con el título de *Noticia de una obra de caridad: Rescate de niños de los moros de Mindanao y su cristiana educación en la mision de la Compañía de Jesús en Tamontaca*.

Con motivo de las fiestas religiosas, han cesado en sus tareas durante la actual semana los teatros y demas espectáculos de la corte, no habiendo ofrecido desde nues-

tro último número nada que pueda mencionarse. Segun noticias, mañana volvrá á ponerse en escena *El Gran Galeoto* en el teatro Español; en el de Lara hará su debut la aplaudida primera actriz doña María Alvarez Tubau, con la preciosa comedia en tres actos *Inocencia*; en la Alhambra comenzarán sus trabajos los aplaudidos actores Sres. Romea y Castilla, con la comedia del inmortal Serra *El Amor y la Gaceta*; tambien aparecerá otra vez en el de la Zarzuela *Mis Zæo*, que ejecutará nuevos y extraordinarios trabajos gimnásticos; en breve abrirá sus puertas el elegante circo de Parish con una excelente compañía, y por último, los teatros de Martín y Madrid continuarán sus funciones, presentando las zarzuelitas más escogidas del repertorio, ade más de otras nuevas que se ensayan.



—Está Vd. equivocado, amigo mio. Será Vd. un gran boticario, pero en materia de biografía no entiende mucho.

—Señor escribano, me parece que Vd. exagera, y para convencerle voy á buscar un Diccionario biográfico universal que me costó una fortuna.

—¿Para qué? Tengo aquí la revista ilustrada que hace la delicia de mis hijos y que se titula *LA NIÑEZ*, y con ella podremos salir de dudas, puesto que trae innumerables biografías con notables retratos.

La consulta termina con la conviccion por parte del boticario de que el escribano tiene razon.

Y entónces le pesa no haberse suscrito á *LA NIÑEZ* cuando á ello le invitaron. Pero por de pronto, aquella tarde deja el paseo y ocupa el tiempo leyendo los cuentos de *LA NIÑEZ*, con la intencion de contárselos á sus hijos.

Al otro día, en el correo había una carta cuyo sobre decia:

SR. ADMINISTRADOR DE «*LA NIÑEZ*.»

Meson de Paredes, 17, principal.

MADRID.

Era del boticario.